

ELLEN G. WHITE ESTATE

SPECIAL TESTIMONY FOR OUR MINISTERS



ELLEN G. WHITE

Testimonio especial para nuestro ministros

Elena de White

1892

**Copyright © 2018
Ellen G. White Estate, Inc.**

Información sobre este libro

Visión general

Este libro electrónico es proporcionado por [Ellen G. White Estate](#). Está incluido en el [Online](#) gratuito más grande [Libros](#) colección en el sitio web de Ellen G. White Estate.

Sobre el Autor

Elena G. de White (1827-1915) es considerada la autora estadounidense más traducida, sus obras se han publicado en más de 160 idiomas. Escribió más de 100.000 páginas sobre una amplia variedad de temas espirituales y prácticos. Guiada por el Espíritu Santo, exaltó a Jesús y señaló las Escrituras como base de la fe.

Más enlaces

[Una breve biografía de Elena G. de White](#)

[Acerca del patrimonio de Elena G. de White](#)

Acuerdo de licencia de usuario final

La visualización, impresión o descarga de este libro le otorga solo una licencia limitada, no exclusiva e intransferible para su uso exclusivo y personal. Esta licencia no permite la republicación, distribución, cesión, sublicencia, venta, preparación de obras derivadas u otro uso. Cualquier uso no autorizado de este libro rescinde la licencia otorgada por el presente.

Más información

Para obtener más información sobre el autor, los editores o cómo puede apoyar este servicio, comuníquese con Ellen G. White Estate en mail@whiteestate.org. Estamos agradecidos por su interés y comentarios y le deseamos la bendición de Dios mientras lee.

Contenido

Información sobre este Libro	i
Testimonio Especial para Nuestros Ministros.	3

Testimonio especial para nuestros ministros

Queridos

hermanos, no puedo expresarles mi carga y angustia mental ya que se me ha presentado la verdadera condición de la causa. Hay hombres que trabajan en calidad de maestros de la verdad, que necesitan aprender sus primeras lecciones en la escuela de Cristo. El poder convertidor de Dios debe venir sobre los corazones de los ministros, o deben buscar algún otro llamado.

Si los embajadores de Cristo se dan cuenta de la solemnidad de presentar la verdad a la gente, serán hombres sobrios, reflexivos, colaboradores de Dios. Si tienen un verdadero sentido de la comisión que Cristo dio a sus discípulos, abrirán con reverencia la palabra de Dios y escucharán las instrucciones del Señor, pidiendo sabiduría del cielo, para que al estar entre los vivos y los muertos, pueden darse cuenta de que deben rendir cuentas a Dios por la obra que sale de sus manos.

¿Qué puede hacer el ministro sin Jesús? En verdad, nada. Entonces, si es un hombre frívolo y bromista, no está preparado para cumplir con el deber que el Señor le ha encomendado. "Separados de mí", dice Cristo, "vosotros no podéis hacer nada". Las palabras frívolas que salen de sus labios, las anécdotas triviales, las palabras pronunciadas para hacer reír, todas son condenadas por la palabra de Dios, y están enteramente fuera de lugar. lugar en el escritorio sagrado.

Les digo claramente, hermanos, a menos que los ministros se conviertan, nuestras iglesias estarán enfermas y listas para morir. Sólo el poder de Dios puede cambiar el corazón humano e impregnarlo [2] del amor de Cristo. Sólo el poder de Dios puede corregir y subyugar las pasiones y santificar los afectos. Todos los que ministran deben humillar sus corazones orgullosos, someter su voluntad a la voluntad de Dios y esconder su vida con Cristo en Dios.

¿Cuál es el objeto del ministerio? ¿Es mezclar lo cómico con lo religioso? El teatro es el lugar de tales exposiciones. Si Cristo se forma en el interior, si la verdad con su poder santificador es llevada al santuario interior del alma, no tendréis hombres alegres, ni tendréis hombres agrios, enfadados, ariscos, para enseñar las preciosas lecciones de Cristo a los que perecen. almas

Nuestros ministros necesitan una transformación de carácter. Deben sentir que si sus obras no están hechas en Dios, si se les deja a sus propios esfuerzos imperfectos, son los más miserables de todos los hombres. Cristo estará con cada ministro que, aunque no haya alcanzado la perfección de carácter, esté buscando con el mayor fervor llegar a ser como Cristo. Tal ministro orará. Llorará entre el pórtico y el altar, clamando con angustia en el alma porque la presencia del Señor esté con él; de lo contrario no puede estar delante de la gente, con todo el cielo mirándolo, y la pluma del ángel tomando nota de sus palabras, su conducta y su espíritu.

¡Oh, que los hombres temieran al Señor! ¡Oh, que amaran al Señor! ¡Oh, que los mensajeros de Dios sintieran la carga de las almas que perecen! Entonces no se limitarían a hablar; pero tendrían el poder de Dios vitalizando sus almas, y sus corazones resplandecerían con el fuego del amor de Dios. De la debilidad se volverían fuertes; porque serían hacedores de la palabra. Oirían la voz de Jesús: "He aquí, yo estoy con vosotros todos los días". Jesús

sería su maestro; y la palabra que ministran sería viva y poderosa, más cortante que toda espada de dos filos, y discernidora de los pensamientos y las intenciones del corazón. Justo en la [3] proporción en que el orador aprecia la presencia divina, y honra y confía en el poder de Dios, es reconocido como un colaborador con Dios. Justo en esta proporción se vuelve poderoso a través de Dios.

Es necesario que haya un poder elevador, edificante, un crecimiento constante en el conocimiento de Dios y de la verdad, por parte de quien busca la salvación de las almas. Si el ministro pronuncia palabras extraídas de los oráculos vivientes de Dios; si cree y espera la cooperación de Cristo, de quien es siervo; si se oculta y exalta a Jesús, el Redentor del mundo; sus palabras llegarán al corazón de sus oyentes, y su obra llevará las credenciales divinas. El Espíritu Santo debe ser el agente vivo para convencer de pecado. El agente divino presenta al hablante los beneficios del sacrificio hecho en la cruz; y cuando la verdad se pone en contacto con las almas presentes, Cristo las gana para sí y trabaja para transformar su naturaleza. Él está listo para ayudarnos en nuestras debilidades, para enseñarnos, para guiarnos, para inspirarnos con ideas que son de origen celestial.

¡Cuán poco pueden hacer los hombres en la obra de salvar las almas, y cuánto por medio de Cristo, si están imbuidos de su espíritu! El maestro humano no puede leer los corazones de sus oyentes, pero Jesús dispensa la gracia que toda alma necesita. Entiende las capacidades del hombre, su debilidad y su fuerza. El Señor está obrando en el corazón humano; y un ministro puede ser para las almas que están escuchando sus palabras, olor de muerte para muerte, alejándolas de Cristo; o, si es consagrado, devoto, desconfiado de sí mismo, pero mirando a Jesús, puede ser un sabor de vida para vida para las almas que están listas bajo el poder de convicción del Espíritu Santo, y en cuyos corazones el Señor está preparando el camino para los mensajes que ha dado al agente humano. Así el corazón del incrédulo es tocado y responde [4] al mensaje de la verdad. "Sois colaboradores de Dios". Las convicciones implantadas en el corazón, y la iluminación del entendimiento por la entrada de la palabra, obran en perfecta armonía. La verdad presentada ante la mente tiene el poder de despertar las energías dormidas del alma. El Espíritu de Dios que obra en el corazón, coopera con la obra de Dios a través de sus instrumentos humanos. Cuando los ministros se den cuenta de la necesidad de una reforma completa en sí mismos, cuando sientan que deben alcanzar una norma más elevada, su influencia sobre las iglesias será edificante y refinadora.

Hay pecadores en el ministerio. No se angustian por entrar por la puerta estrecha. Dios no trabaja con ellos, porque no puede soportar la presencia del pecado. Es lo que su alma odia. Incluso los ángeles que estaban de pie alrededor de su trono, a quienes amaba, pero que no guardaron su primer estado de lealtad, Dios los arrojó del cielo con su líder rebelde. La santidad es el fundamento del trono de Dios; el pecado es lo opuesto a la santidad; el pecado crucificó al Hijo de Dios. Si los hombres pudieran ver cuán odioso es el pecado, no lo tolerarían, ni se educarían en él. Se reformarían en vida y carácter. Las fallas secretas serían superadas. Si van a ser santos en el cielo, primero deben ser santos en la tierra.

Hay gran necesidad de que nuestros hermanos superen las faltas secretas. El desagrado de Dios, como una nube, se cierne sobre muchos de ellos. Las iglesias son débiles. El egoísmo, la falta de caridad, la codicia, la envidia, las malas sospechas, la falsedad, el hurto, el hurto, la sensualidad, el libertinaje y el adulterio están registrados contra algunos que afirman creer en la solemne y sagrada verdad para este tiempo. ¿Cómo se pueden limpiar del campamento estas cosas malditas, cuando los hombres que dicen ser cristianos las practican constantemente? Son algo cuidadosos con sus formas.

delante de los hombres, pero son una ofensa a Dios. Sus ojos puros ven, un testigo registra, todos sus pecados, tanto abiertos como secretos; ya menos que se arrepientan y confiesen sus pecados ante Dios, a menos que [5] caigan sobre la Roca y sean quebrantados, sus pecados permanecerán imputados en los libros de registro. ¡Oh, terribles historias se abrirán al mundo en el juicio, historias de pecados nunca confesados, de pecados no borrados! ¡Oh, que estas pobres almas puedan ver que están acumulando ira para el día de la ira! Entonces los pensamientos del corazón, así como las acciones, serán revelados. Os digo, mis hermanos y hermanas, que es necesario humillar vuestras almas ante Dios. "Cesad de hacer el mal"; pero no te quedes aquí: "Aprender a hacerlo bien". Solo puedes glorificar a Dios dando frutos para su gloria.

Ministros, por el amor de Cristo, comenzad la obra por vosotros mismos. Por vuestra vida no santificada habéis puesto tropiezos ante vuestros propios hijos y ante los incrédulos. Algunos de ustedes se mueven por impulso, actúan por pasión y prejuicio, y traen ofrendas impuras y contaminadas a Dios. Por causa de Cristo, limpie el campamento comenzando por la gracia de Cristo, la obra personal de purificar el alma de la contaminación moral. Un ministro jovial en el púlpito, o uno que se esfuerza más allá de su medida para ganar elogios, es un espectáculo que crucifica de nuevo al Hijo de Dios y lo expone a la vergüenza. Debe haber un arrepentimiento completo, fe en nuestro Salvador Jesucristo, vigilancia vigilante, oración incesante y escudriñamiento diligente de las Escrituras. Dios nos hace responsables de todo lo que podamos ser, si queremos mejorar nuestros talentos. Seremos juzgados según lo que debimos haber sido, pero no fuimos; lo que podríamos haber hecho, pero no logramos, porque no usamos nuestros poderes para glorificar a Dios. Por todo el conocimiento que podríamos haber adquirido pero no lo hicimos, habrá una pérdida eterna, incluso si no perdemos nuestras almas. Toda nuestra influencia pertenece a Dios. Todo lo que adquirimos debe ser usado para su gloria. Todos los bienes que el Señor nos ha encomendado serán retenidos sobre el [6] altar de Dios, para ser devueltos a él nuevamente. Estamos labrando nuestro propio destino. Que Dios nos ayude a todos a ser sabios para la eternidad.

Hermanos míos, estamos viviendo en un período muy solemne de la historia de esta tierra. Nunca hay tiempo para pecar; siempre es peligroso continuar en la transgresión; pero en un sentido especial es esto cierto en la actualidad. Estamos ahora en los límites mismos del mundo eterno, y estamos en una relación más solemne con el tiempo y la eternidad que nunca antes. Ahora que cada persona examine su propio corazón y suplique que los rayos brillantes del Sol de justicia expulsen toda oscuridad espiritual y limpien de la contaminación. "Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad." Mediante la fe, independientemente de los sentimientos, Jesús, el autor de nuestra salvación, el consumidor de nuestra fe, fortalecerá, por su preciosa gracia, las facultades morales, y el pecador podrá considerarse a sí mismo "muerto al pecado, pero vivo para el pecado". Dios por medio de Jesucristo." La fe sencilla, con el amor de Cristo en el alma, une al creyente con Dios. Mientras se afana en la batalla como un fiel soldado de Cristo, tiene la simpatía de todo el universo leal. Los ángeles ministradores lo rodean para ayudarlo en el conflicto, para que pueda decir con valentía: "El Señor es mi ayudador", "El Señor es mi fuerza y mi escudo:" No seré vencido. "Por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de D

La infinita sabiduría y el poder de Dios se ejercen a nuestro favor. La hueste celestial seguramente está peleando nuestras batallas por nosotros. Siempre miran con intenso interés a las almas compradas por la sangre del Salvador. Ven, a través del sacrificio de Cristo, el valor del alma humana. Siempre es seguro estar del lado del Señor, no a medias, sino totalmente. Es este trabajo a medias, indiferente, descuidado, lo que separa vuestras almas de Jesús, el [7]

fuerza de tu fuerza. Que esta sea tu oración: "Quítame todo, déjame perder la propiedad, el honor mundano, todo, pero deja que tu presencia esté conmigo". Es seguro encomendar la guarda del alma a Dios, que reina sobre todo el cielo y la tierra.

¿Mis hermanos en el ministerio se ocuparán de que trabajen con circunspección, de que presten atención al mandato del apóstol Pablo a Tito: "Exhorta asimismo a los jóvenes a ser sobrios. mostrándote en todo ejemplo de buenas obras: en la doctrina mostrando integridad, seriedad, sinceridad, sana palabra, que no pueda ser condenada; para que el que es de la parte contraria se avergüence, no teniendo nada malo que decir de vosotros"? [Tito 2:6-8](#); lea también [los versículos 11-15](#).

Se me mostró que de parte de los ministros en todas nuestras Conferencias, hay un descuido en el estudio de las Escrituras, en la búsqueda de la verdad. Si sus mentes estuvieran debidamente disciplinadas y almacenadas con las preciosas lecciones de Cristo, entonces en cualquier momento y en cualquier emergencia, podrían sacar del tesoro del conocimiento cosas tanto nuevas como antiguas, para alimentar a la iglesia de Dios, dando a cada uno su porción de alimento a su tiempo. Si Cristo mora en el alma, será como una fuente viva, "una fuente de agua que brota para vida eterna".

Os digo las cosas que he visto, y que son verdaderas, para que mediante un esfuerzo perseverante y bien dirigido, sean muchas, muchísimas más las almas traídas al conocimiento de la verdad. ¡Oh, el fin está cerca! ¿Quién está listo para que Cristo se levante de su trono para ponerse las vestiduras de la venganza? ¿Los nombres de quién están registrados en el libro de la vida del Cordero? Únicamente estarán allí los nombres de aquellos que siguen al Cordero por dondequiera que va. Deben abandonar sus ideas erróneas, sus fases objetables de carácter, y deben vestirse [8] con las vestiduras de la justicia de Cristo. Fe y amor, ¡cuán destituidas están las iglesias de esto! El Mercader celestial te aconseja: "Cómprame oro refinado en fuego, para que seas rico; y vestiduras blancas para vestirme... y unge tus ojos con colirio, para que veas". No permita Dios que los que predicán en ~~nuestras Conferencias~~ ~~seren~~ ~~as~~, que tienen lámparas, pero que carecen del aceite de la gracia que hace que la lámpara arda y alumbrar. ¡Oh! queremos más ministros que oren, hombres que lleven un peso solemne de almas, hombres que tengan una fe que obra por el amor y purifica el alma.

Sin fe es imposible agradar a Dios. ¡Cuán imperfecta es la fe en nuestras iglesias! ¿Por qué no creemos que el Señor hará tal como dice que lo hará?

Somos siervos de Dios, ya cada uno de nosotros él nos ha dado talentos, tanto naturales como espirituales. Como hijos de Dios, debemos estar constantemente ganando en aptitud para las mansiones celestiales que Cristo les dijo a sus discípulos que iba a preparar para ellos. El que se aferra a la justicia de Cristo puede llegar a ser un hombre perfecto en Cristo Jesús. Trabajando desde un punto de vista elevado, buscando seguir el ejemplo de Cristo, creceremos a su semejanza, poseyendo más y más refinamiento.

El Salvador oró: "Santifícalos en tu verdad; tu palabra es verdad". Los que se disciplinan en la verdad serán hacedores de la palabra; serán lectores diligentes de la Biblia, escudriñando las Escrituras con un ferviente deseo de comprender la voluntad de Dios y de hacer su voluntad inteligentemente.

Los ministros en nuestras Conferencias necesitan caminar cuidadosamente delante de Dios. El mandato del apóstol, "Sed corteses", es muy necesario en su ministerio, en velar por las almas como quienes deben dar cuenta, en tratar de salvar a los que yerran. Puede ser fiel a los principios, puede ser justo, honesto y religioso; pero con todo debéis cultivar verdadera ternura de [9] corazón, bondad y cortesía. Si una persona está en el error, sé más bondadoso con ella; Si no eres

cortés, puedes alejarlo de Cristo. Que cada palabra que pronuncies, incluso el tono de tu voz, exprese tu interés y simpatía por las almas que están en peligro. Si eres duro, denunciador e impaciente con ellos, estás haciendo el trabajo del enemigo. Les estás abriendo una puerta de tentación, y Satanás te presentará ante ellos como alguien que no conoce al Señor Jesús. Pensarán que su propio camino es correcto y que son mejores que tú. ¿Cómo, entonces, puedes ganar al que yerra? Pueden reconocer la piedad genuina, expresada en palabras y carácter. Si quieres enseñar el arrepentimiento, la fe y la humildad, debes tener el amor de Jesús en tu propio corazón. La verdad que creéis, es capaz de santificar el alma y de modelar y modelar todo el hombre; no sólo para cambiar sus palabras y conducta, sino para rebajar el orgullo y purificar el templo del alma de toda contaminación.

La religión bíblica es muy escasa, incluso entre los ministros. Me lamento día y noche por la rudeza, la dureza, la crueldad en las palabras y el espíritu, que manifiestan aquellos que dicen ser hijos del Rey celestial, miembros de la familia real. Tal dureza de corazón, tal falta de simpatía, tal aspereza, se muestra a aquellos que no son favoritos especiales; y está registrado en los libros del cielo como un gran pecado. Muchos hablan de la verdad, predicán la teoría de la verdad, cuando el amor derretiente de Jesús no se ha convertido en un elemento vivo y activo en su carácter.

Esta es una época de apostasía casi universal; y aquellos que afirman tener una verdad avanzada engañan a las iglesias cuando no dan evidencia de que su carácter y obras armonizan con la verdad divina. La bondad, la misericordia, la compasión, la ternura, la misericordia de Dios deben expresarse en las palabras, el comportamiento y el carácter de todos los que dicen ser hijos de Dios, especialmente en aquellos que dicen ser mensajeros enviados por [10] el Señor Jesús con la palabra de vida, para salvar a los que perecen. La Biblia les ordena que se deshagan de todo lo que es duro, basto y áspero en su carácter, y que sean injertados en Cristo, la vid viva. Deben dar la misma calidad de fruto que da la vid. Sólo así el pámpano puede ser una verdadera representación de la preciosidad de la vid.

Cristo vino a nuestro mundo para revelar al Padre en medio de las densas tinieblas del error y la superstición que entonces prevalecían. Los discípulos de Cristo han de representarlo en su vida cotidiana, y así la verdadera luz del cielo resplandecerá en rayos claros y constantes para el mundo; así se revela un carácter enteramente diferente del que se ve en aquellos que no hacen de la palabra de Dios su guía y norma. Un conocimiento de Dios debe ser preservado en medio de la oscuridad que cubre el mundo y la densa oscuridad que envuelve a la gente. Edad tras edad, el carácter puro de Cristo ha sido tergiversado por aquellos que decían ser creyentes en él y en la palabra de Dios. Se ha cultivado la dureza de corazón. El amor, la bondad y la verdadera cortesía han estado desapareciendo rápidamente de los ministros y las iglesias. ¿Qué puede pensar el universo de Dios de esto? Los que afirman ser representantes de Cristo muestran más bien la dureza de corazón que es característica de Satanás, que lo hizo no apto para el cielo, inseguro para estar allí. Y así será con aquellos que conocen la verdad, y sin embargo cierran la puerta del corazón contra su poder santificador. "Agradó a Dios salvar a los creyentes por la locura de la predicación." Los siervos de Cristo no sólo han de ser instrumentos por medio de la predicación de Jesús, para llevar a los hombres al arrepentimiento, sino que han de continuar su cuidado e interés por mantener delante de la gente, por precepto y ejemplo, al Señor y Salvador Jesucristo. Deben santificarse a sí mismos, para que también sus oyentes sean santificados. Así todos irán creciendo en piedad, yendo de gracia en gracia, hasta el [11]

embajador de Dios puede presentar perfecto en Cristo Jesús a todo hombre. Entonces se verá el oficio ministerial en su verdadero carácter sagrado.

Pero la norma del ministerio ha sido muy rebajada, y el ministro del verdadero santuario está mal representado ante el mundo. Dios está dispuesto a aceptar a los hombres como colaboradores suyos y a convertirlos en la luz del mundo, en agentes a través de los cuales pueda infundir graciosamente la luz en el entendimiento. Si los hombres que llevan el mensaje no tienen a Cristo morando en ellos, si no son fieles, y algunos no lo son, que el Señor los despierte de su engaño antes de que sea demasiado tarde. Dios quiere que los hombres sean tiernos de corazón, compasivos y que se amen como hermanos. Jesús les espera para abrir la puerta, para entrar e infundir en sus corazones el calor de su amor, su bondad, su tierna compasión; que el obrero, en toda su vinculación con la humanidad, revele al Salvador al mundo.

Los ministros actúan demasiado a menudo como críticos, mostrando su aptitud y agudeza en la controversia. Pasa sábado tras sábado, y apenas se deja una impresión de la gracia de Cristo en los corazones y las mentes de los oyentes. Así, el ministerio llega a ser considerado como sin importancia. Todo el cielo está obrando por la salvación de los pecadores; y cuando los más pobres de la familia humana acuden arrepentidos a su Padre, como lo hizo el hijo pródigo, hay alegría entre las huestes celestiales. Hay calidez, cortesía y amor en el cielo.

Vayan los ministros delante de Dios en oración, confesando sus pecados, y con toda la sencillez de un niño pequeño pidan las bendiciones que necesitan. Ruega por el calor del amor de Cristo, y luego tráelo a tus discursos; y que nadie tenga ocasión de irse y decir que [12] las doctrinas que crees te incapacitan para expresar simpatía por la humanidad que sufre, que tienes una religión sin amor. Las operaciones del Espíritu Santo quemarán la escoria del egoísmo y revelarán un amor probado en el fuego, un amor que enriquece. El que tiene estas riquezas está en íntima simpatía con Aquel que tanto nos amó que dio su vida por nuestra redención. Pablo, hablando a los corintios, dice: "Tenemos este tesoro en vasos de barro, para que la excelencia del poder sea de Dios, y no de nosotros". Esto es lo que Cristo enseñó a sus discípulos: "Separados de mí nada podéis hacer". Pablo grabaría en la mente de los ministros y del pueblo la razón por la cual el evangelio fue encomendado a los hombres débiles y descarriados, para que el hombre no recibiera solamente la honra debida a Dios, sino que Dios recibiera toda la gloria. El embajador no debe felicitarse a sí mismo y tomar para sí el honor del éxito, o incluso dividir el honor con Dios, como si por su propio poder hubiera realizado la obra. Los razonamientos elaborados o las demostraciones argumentativas de las doctrinas rara vez impresionan al oyente con el sentido de su necesidad y su peligro. Las declaraciones simples y breves, de un corazón ablandado y compasivo por el amor de Cristo, serán como el grano de mostaza, al que Cristo mismo comparó sus declaraciones de la verdad divina. Arroja en el alma la energía vital de su espíritu, para hacer germinar y fructificar la semilla de la verdad.

¿Mis hermanos se preocuparán de que ninguna gloria sea dada a los hombres?

¿Reconocerán que Cristo hace la obra en el corazón humano, y no ellos mismos? ¿Suplicarán mis hermanos en el ministerio sólo a Dios en oración secreta por su presencia y su poder? No se atreva a predicar otro discurso hasta que sepa, por su propia experiencia, lo que Cristo es para usted. Con corazones santificados mediante la fe en la justicia de Cristo, podéis predicar a Cristo, podéis exaltar al Salvador resucitado ante vuestros oyentes; con corazones subyugados y derretidos con

[13] el amor de Jesús podéis decir: "¡He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo!" Hay un triste descuido de leer la Biblia y escudriñarla con corazones humildes por ustedes mismos. No tome la explicación de las Escrituras de ningún hombre, cualquiera que sea su posición, sino vaya a la

Biblia y busquen ustedes mismos la verdad. Después de escuchar a Jesús, los samaritanos dijeron: "Ahora creemos, no por tu dicho; porque nosotros mismos le hemos oído, y sabemos que éste es verdaderamente el Cristo, el Salvador del mundo." Ahí está la mina de la verdad. Hunda el pozo profundamente y poseerá ese conocimiento que es de mayor valor para usted. Muchos se han vuelto perezosos y criminalmente negligentes con respecto al estudio de las Escrituras, y están tan destituidos del Espíritu de Dios como del conocimiento de su palabra. Leemos en el Apocalipsis hecho a Juan, de algunos que tenían nombre de vivir estando muertos. Sí, hay muchos así entre nosotros como pueblo, muchos que dicen estar vivos, mientras están muertos. Hermanos míos, a menos que el Espíritu Santo los esté actuando como un principio vital, a menos que estén obedeciendo sus impulsos, dependiendo de sus influencias, trabajando con la fuerza de Dios, mi mensaje de parte de Dios para ustedes es: "Están bajo un engaño que puede resultar fatal para vuestras almas. Debes convertirte. Debes recibir luz antes de poder dar luz. Colóquense bajo los brillantes rayos del Sol de Justicia". Entonces puedes decir con Isaías: "Levántate, resplandece, porque ha llegado tu luz, y la gloria de Jehová ha nacido sobre ti". Debéis cultivar la fe y el amor. "No se ha acortado el brazo de Jehová para salvar; ni se le agrava el oído para no oír." Busca al Señor. No descanses hasta que sepas que Cristo es tu Salvador.

Deseo, hermanos míos, que tengan presente que la religión bíblica nunca destruye la simpatía humana. La verdadera cortesía cristiana necesita ser enseñada y puesta en práctica, para llevarla a cabo en todas vuestras [14] relaciones con vuestros hermanos y con los mundanos. Se necesita mucho más amor y cortesía en nuestras familias de lo que ahora se revela. Cuando nuestros hermanos en el ministerio beban del Espíritu de Cristo diariamente, serán verdaderamente corteses y no considerarán debilidad ser compasivos y compasivos, porque este es uno de los principios del evangelio de Cristo. La enseñanza de Cristo ablandó y subyugó el alma. La verdad recibida en el corazón obrará una renovación en el alma. Los que aman a Jesús amarán las almas por las que murió. La verdad plantada en el corazón revelará el amor de Jesús y su poder transformador. Cualquier cosa dura, agria, crítica, dominante, no es de Cristo, sino que procede de Satanás. La frialdad, la crueldad, la falta de tierna simpatía están fermentando el campamento de Israel. Si se permite que estos males se fortalezcan como lo han hecho durante algunos años en el pasado, nuestras iglesias estarán en una condición deplorable. Todo maestro de la verdad necesita el principio de Cristo en su carácter. No habrá ceño fruncido, ni regaños, ni expresiones de desprecio, de parte de cualquier hombre que esté cultivando las gracias del cristianismo. Siente que debe ser partícipe de la naturaleza divina, y debe reponerse de la fuente inagotable de la gracia celestial, de lo contrario perderá la leche de la bondad humana de su alma. Debemos amar a los hombres por causa de Cristo. Es fácil para el corazón natural amar a unos pocos favoritos y ser parcial con estos pocos especiales; pero Cristo nos pide que nos amemos unos a otros como él nos ha amado. "La sabiduría que es de lo alto es primeramente pura, luego pacífica, amable y fácil de tratar, llena de misericordia y de buenos frutos, sin parcialidad y sin hipocresía. Y el fruto de justicia se siembra en paz para los que hacen la paz."

Tienes un trabajo serio y solemne que hacer para preparar el camino del Señor. Necesitas la unción celestial, y puedes tenerla. "Todo lo que pidáis al Padre en mi nombre, [15] os lo dará. Hasta ahora nada habéis pedido en mi nombre: pedid, y recibiréis, para que vuestro gozo sea completo." Quien puede ser insignificante, quien puede involucrarse en conversaciones frívolas y comunes, mientras que por fe ve al Cordero que fue inmolado suplicando ante el Padre como el intercesor de la iglesia en la tierra. Por fe, miremos el arco iris alrededor del trono, la nube de los pecados confesados detrás de él. El arco iris de la promesa es una seguridad para todo humilde,

alma contrita y creyente, que su vida es una con Cristo, y que Cristo es uno con Dios. La ira de Dios no caerá sobre un alma que busca refugio en él. Dios mismo ha declarado: "Cuando vea la sangre, pasaré de largo". "El arco estará en la nube; y lo miraré, para acordarme del pacto sempiterno." Es Cristo el que ama al mundo con un amor que es infinito. Dio su preciosa vida. Él fue el unigénito del Padre. Ha resucitado de entre los muertos y está a la diestra de Dios intercediendo por nosotros.

Ese mismo Jesús, con su humanidad glorificada, sin cesar en su amor, es nuestro Salvador. Él nos ha ordenado que nos amemos unos a otros como él nos ha amado. ¿Cultivaremos entonces este amor? ¿Seremos como Jesús?

Elena de White

Petoskey, Michigan,

20 de agosto de 1890.